

EL PORVENIR DEL OBRERO

Núm. 82. MAHÓN 23 Noviembre de 1901.

OFICINAS: CALLE DE LAS MORERAS, 12, PISO 2.º EN MAHÓN (ISLAS BALEARES)

APARECE CUANDO PUEDE. PRECIO: 5 cénts.

Provincia de

St. D.

¡Libertad!

POT havernhi en sense condicions d' existència? És lliure l' home que per guanyarse la vida dependeix d' un altre ó be té d' emplear tantas horas que no li queda més temps que 'l precís per menjar y dormir, y encare? El que passa dotze horas en un taller, escriptori ó altre lloch ocupantse de cosas que no comprén ni compendrà may, especialisat en una casilla, paralisat dintre d' un motllo, aquèl no ho es pas ben be un home complert.

La llibertad, la instruccio integral, això que caracteriza l' home perfecte, exigeix un número de horas de treball relativament curt y una organisació deslligada del capital, al revés de la que avuy subsisteix.

En una societat ben organizada en la cual tothom treballés segons las sevas aptituts, dels quinze als cinquanta anys, y en la que las máquinas se empleessin nó pera explotar al obrer sino per aliviar la fatiga al productor, amb molt pocas horas de treball servil n' hi hauría prou pera que cada qual cubris espléndidament todas las sevas necessitats. Y l' individu u podría disfrutar del reste pe 'l seus plahers.

Aixís ho debía preveure Aristótelis quan afirmaba que 'l día que per una forsa, llavors desconeguda, pogués ferse que la llensadora teixís sola y que 'ls demás instruments funcionessin d' una manera automática, la esclavitud desapareixería y els treballadors forats no serían necessaris.

Pompeyus Gener

Hay actos arbitrarios que son criminosos de individuo á individuo y los cuales dejan de serlo cuando se hacen extensivos á una multitud cualquiera, del mismo modo que una gota de ácido prúsico resulta inofensiva en un cubo de agua. Matais á un hombre y se os guillotinará, pero si con una convicción gubernamental cualquiera matais quinientos, el crímen político se os respetará. Robad mil francos de mi bolsillo é ireis á presidio, pero poned hábilmente un cebo en la boca de mil pequeños capitalistas y forzadles á tomar las rentas de una república ó monarquía, no importa, emitidas para pagar los intereses de estas mismas rentas, y nadie podrá quejarse. He aquí los verdaderos principios de la edad de oro en que vivimos.

BALZAC.

EL HOMBRE LIBRE

INTERROGUEMOS á la sociedad actual, y busquemos en sus páginas la «historia del hombre libre».

Apenas entra en la vida el hijo del pobre, encuentra en su umbral un despotismo impalpable, misterioso, mil veces más cruel que todos los despotismos humanos, que se apodera enseguida de él como de una presa.

No preguntéis, no, si al recién nacido se le inculcará el gusto de las artes, la pasión de la ciencia, la azulada llama del genio; ¿acaso el espíritu y el alma del pobre no están condenados á ser sofocados prematuramente?

No preguntéis, no, su vocación; ¿por ventura el hijo del pobre no está sometido á la miseria, tirano estúpido, ciego y sordo, que en la distribución del trabajo impuesto á sus víctimas no se inquieta jamás de sus aptitudes ni siquiera de sus fuerzas?

He aquí que el niño pasa de la edad de cuidados y entra en la de los juegos; ¿le pertenecerá al menos esta edad? ¿Le dejarán respirar el aire oxigenado, gozar libremente del espacio y correr al sol?

No. Es necesario que desde este momento trabaje para aumentar con miserables céntimos, dolorosamente ganados, el insuficiente fondo común de la familia.

Lo que le dan á respirar, en vez del embalsamado aire de los jardines, es una atmósfera cargada de polvillo de algodón.

¡Adiós el espacio! ¡Adiós el sol!

La vecina fábrica reclama al infortunado, y puede que salga á los veinte años, débil de cuerpo, pálida la faz y encorvado como un viejo.

Nueva fase de su libertad: cuando cae soldado. Esta tierra, en la que ni los suyos ni él tienen una piedra donde reclinar la cabeza, y que los que la poseen se libran á peso de oro de servirla, tendrá que defenderla, sí, con peligro de su vida; ¡feliz si al enviarle contra el enemigo le dispensan el honor de matar, por obedecer á sus superiores, á hermanos suyos, entre los cuales puede hallarse su padre!

Terminado ya el tiempo del servicio militar, gana su vida del mejor modo que puede, trabajando hasta catorce horas diarias para no morir de necesidad, perpetuamente reducido á sortear el hambre; después se casa y da al mundo hijos á quienes mantener, á riesgo de renovar, no en la sociedad del tugurio, sino ante el paso de sus semejantes, entre el ruido de las orgías, ante las mesas suntuosamente servidas, el fúnebre episodio de Ugolin.

Viéjo, si acaso llega á serlo, el principio de su libertad es la muerte...

¡He ahí la historia del «hombre libre»!

Luis Blanc

PREDICAR Y DAR TRIGO

¡Qué plática, señor, la del obispo!
¡divina, celestial!
¡Cómo atacó las mundanales pompas,
la humana vanidad!
¿Y después, ensalzando la pobreza?
Del púlpito jamás
descendieron palabras tan sublimes
en tono familiar.
«Ese lujo—decía—en los vestidos,
ese pagano afán
de cubrirse de joyas y de galas,
ostentación fugaz,
á los ojos de Dios es un sarcarmo,
satánica impiedad,
mientras existan seres, nuestros prójimos,
sin ropas y sin pan.»
Al llegar el prelado á este pasaje,
volvióse hacia el altar,
y observé la profusa pedrería
de su capa pluvial.
El rubí del anillo era un portento,
joya digna de un Czar,
y su macizo báculo de oro
valía mucho más.

A NUESTROS AMIGOS DE ESPAÑA

VALIENTES amigos, salud fraternal. Los grandes días se acercan. Nunca fueron en vuestro país las circunstancias tan favorables como en la actualidad para una lucha decisiva, y por ello la conciencia popular espera de vosotros las palabras verdaderas que inspiran la certidumbre y deciden la voluntad triunfante.

A los que tienen convicciones, un ideal y una línea de conducta, á vosotros, pues, se dirige esa España desamparada, y vuestra respuesta puede determinar una gran revolución moral. Los acontecimientos harán repercutir vuestra acción inicial al infinito, siempre que entre con audacia en la lógica de las cosas.

El pasado que habéis de vengar fué atroz: ningún pueblo del mundo sufrió tanto como vosotros, y la historia patentiza que el gran verdugo fué el cura. Tened por seguro que vuestro suplicio no terminará aún si tenéis la desgracia de conceder á ese cura y á su Dios el menor vestigio de su antiguo poder.

En primer lugar el cristianismo os inspiró en otro tiempo un odio profundo contra otros pueblos: contra los moros, que labraron vuestro suelo é irrigaron vuestros jardines; contra los judíos, que fueron vuestros maestros y los iniciadores de nuestra ciencia.

Ese mismo cristianismo os lanzó, como conquistadores feroces, sobre el Nuevo Mundo, y allí, bajo pretexto de convertir los pueblos á la fe de Cristo, el cura os incitó á cometer contra ellos to-

dos los crímenes de dependencia, de persecución y de despotismo.

Consumada la nefanda obra contra los indios, á vosotros tocó el turno de la tiranía, y vuestra noble y orgullosa nación fué adiestrada en la crueldad, en la traición, en el miedo; los familiares de la Santa Inquisición fueron luego los maestros de España.

Sin embargo, de tiempo en tiempo, durante los últimos años os habéis lanzado á la rebelión, y no habéis realizado un solo progreso que no haya sido arrancado á la iglesia después de tremenda lucha. Siempre habéis encontrado al cura contra vosotros: cuando habéis impreso libros, esparcido la ciencia, proclamado verdades en la plaza pública, ó realizado un acto cualquiera de inteligencia y de justicia.

No os limitéis á separar de vuestra vía á ese cura enemigo: se necesita más, porque detrás de él encontraréis el catolicismo todo de una pieza con sus tradiciones de ignorancia y de bajeza, y más allá de esta religión funesta descubriréis aún lo que se llama la «moral del Evangelio», es decir, el dogma de la resignación, de la obediencia á los poderosos, de la esclavitud.

En tanto que esa moral exista, el campesino no se apoderará de su tierra; el obrero no conquistará su fábrica; el municipio no alcanzará su libertad, y el militar soberbio arrastrará su chafarote por el empedrado de vuestras calles.

Sois, pues, esclavos aunque os llaméis ciudadanos, y á ser libres os invitan los hombres libres.

Elíseo Reclus

Las guerras son los estigmas infamantes de la raza humana.

SPIRUS-GAY

Como el borrico del cura

CUÉNTASE que en cierto pueblo había un cura que tenía un borrico al que hacía trabajar á más y mejor, dándole en cambio tan escasa ración que los vecinos del pueblo estaban admirados de verle todo el día dando vueltas á la noria y soportando toda clase de fatigas con alimento tan escaso.

Varias veces habían preguntado al cura cómo se las arreglaba para que el burro pudiera trabajar tanto comiendo tan poco.

Esto es un dón del cielo—contestaba el cura—; mi burro es muy sobrio y esta cualidad con que ha querido dotarle la naturaleza le permite vivir comiendo muy poco aunque trabaje tanto ó más que los otros burros.

Pero un día acaeció lo que forzosamente tenía que suceder. Mal alimentado el pobre burro y trabajando más de lo regular, se lo encontraron muerto. La fatiga y el hambre habían acabado con la miserable vida del pobre jumento, sin que le valiera la decantada sobriedad que se le atribuía y que tan conveniente era para su abito y bien cuidado amo. Bien es verdad que éste se tomó el inmenso trabajo de rezar unas cuantas oraciones para que el alma del asno fuera derechita al cielo de los burros.

Ustedes pensarán que después de esto el cura haría el propósito de enmendarse y alimentar me-

jo á otros burros si los tenía; pues, no señor, y la prueba de esto es que cuando alguien le recordaba lo ocurrido con el pobre jumento contestaba: Fué una verdadera desgracia que se muriera entonces... ¡Cuando ya lo tenía acostumbrado á no comer!...

*
**

Lo ocurrido con el pobre asno y el comportamiento del pater, su amo, puede compararse con lo que nos ocurre á los obreros españoles con la cacareada sobriedad que tan gratuitamente se nos adjudica á los que tenemos la inmensa dicha de nacer en este *afortunado* país.

Una salvedad hay que hacer, sin embargo, en tal comparación. El cura, si quiso utilizar la fuerza de otro borrico, tendría que aprontar su dinero para comprarlo; mientras la burguesía saca el jugo á los obreros y cuando á alguno de éstos la fatiga y el escaso alimento aniquilan su organismo, lo reemplazan por otro más fuerte y más robusto, sin que ello le cueste nada; pues aunque con esto padezca la dignidad humana—si á los obreros nos es dado tener dignidad—lo cierto es que la fuerza de trabajo del ser humano se reemplaza gratuitamente y con más facilidad que la de los jumentos, probándose así que la fuerza del hombre es considerada de inferior categoría que la del borrico.

Indudablemente los obreros españoles somos los más sobrios entre todos los obreros civilizados; pero en cambio no hay duda que también tenemos el no envidiable privilegio de ser físicamente los más débiles; moralmente, los más indiferentes á todo, llegando nuestra indiferencia á un cobarde apocamiento; é intelectualmente, los que menos predispuestos estamos para el estudio. Bien es verdad que á no hacer amable la instrucción ayudan las deficiencias que se observan en nuestro país en lo que atañe á ella, y el descuido de los que tienen la misión de difundirla.

Aparte de estas *ventajas* tenemos también la de percibir salarios más reducidos que en otros países á cambio de mayor jornada de trabajo, y es claro, siendo tan sobrios ¿para qué salarios altos? ¿Qué íbamos á hacer con tanto dinero como nos sobraría después de cubiertas todas nuestras necesidades? Por que de objetos ó cosas para nuestro recreo no hay que hablar; esto sólo se inventó para los ricos, que no tienen más ocupación que distraerse. Y ya es mucha.

El reducido salario del hombre obliga á la mujer y al niño á invadir la fábrica y el taller, pues no bastando aquél para atender á las necesidades de toda una familia, busca ésta su sostenimiento en el trabajo de todos, dando con esto mayor contingente de brazos donde poder escoger la clase patronal.

La anemia, el raquitismo, son casi siempre los huéspedes del obrero, y la tuberculosis hace de los proletarios su fatídica predilección.

Mas esto nada importa á las clases privilegiadas, y de aquí que al advertirlo la clase trabajadora procure asociarse, adquirir ideales propicios, sumarse á los que luchan y manifestar al propio tiempo deseos de mejorar su condición. Entonces es cuando los burgueses se enojan y en vez de procurar el desarrollo de la industria buscando nuevos mercados para que ésta prospere y el trabajador tenga más probabilidades de aumentar el salario, deciden, por el contrario, unos cerrar sus

fábricas, otros disminuir la producción *ante las exigencias de los obreros* (1) sin que á la clase patronal se le ocurra poner algo de su parte para aliviar la suerte de los que les han enriquecido.

Y para qué... ¡Si somos tan sobrios!... Tan sobrios... como el borrico del cuento.

Amparo Martí

LA RIQUEZA DE UN PAÍS

EL gran principio de *mi* sistema de economía política, y que siempre he reiterado en todos mis libros, es que la fuerza y la autoridad de un país depende absolutamente de la cantidad de hombres buenos, y de mujeres buenas que le habitan, y no de la extensión de sus territorios, ni mucho menos del número de estúpidos y viles habitantes que contiene. Un buen equipaje en un buen barco—no importa que el barco sea pequeño—es una fuerza; más un mal equipaje en el más grande barco, no lo es, evidentemente. Yo he enseñado siempre que el valor de un país consiste en sus buenos hombres y en sus buenas mujeres, y en nada más.

Ruskin

Hojas caídas

AMINANDO por silenciosa y aristocrática calle, mis piés han profanado el pobre cuerpo de una hoja caída, seca, amarillenta, despojada del brillante y aterciopelado traje verde con que le engalanara la primavera cuando se balanceaba gallarda en una rama de gigantesco y frondoso árbol, acariciada por los pájaros y mecida por suave brisa.

A la brutal agresión de mi pié lanzó leve gemido—la protesta de los débiles—, algo así como un ruido seco, parecido al desgarrar de un papel.

Y aquel quejido lastimero de la amarillenta hoja, postrer lamento quizá de una vida ignorada que se extingue, me recordó que había empezado ya el supremo estertor de una vegetación que agoniza, alumbrada por la luz funeral de sol triste y macilento, y envuelta en el sudario de un firmamento siempre gris, de una atmósfera vaga y melancólica.

Una violenta racha de viento, empujando á la hoja, apartóla de mí; á lo lejos la vi arrastrarse por el suelo y dar rápidas vueltas, luego volar por el aire, detenerse después un momento y emprender de nuevo fatigosa y veloz carrera.

Cual gato que se divierte con débil y asustado ratoncillo, así jugaba el viento con la desamparada hoja.

¡Triste destino el de la hoja caída! Sin el amparo del árbol que le diera el sér y que con su savia la sustentaba, perdidas su frescura y lozanía, vaga errante, al azar, sujeta á los caprichos del viento y expuesta á las brutales pisadas de los transeuntes.

¡Y ruedan por el mundo tantas hojas caídas! Del árbol de la vida se desprenden también hojas humanas arrebatadas por la miseria y que las impurezas del vicio ó los sufrimientos del hambre

(1) Palabras textuales de un periódico d. Barcelona al dar cuenta de la decisión tomada por los fabricantes de la industria textil; á lo que se añadía: «y con el fin de detener el creciente movimiento del socialismo y el anarquismo».

encárganse de arrastrar por los lodazales del lupanar y por los fangos del arroyo.

Palmiro de Lidia

La mayor y más infame forma de esclavitud, la constituye la fábrica. Toda libertad de hecho y de derecho se suprime allí. El obrero es siempre el paria, el siervo de la gleba; el patrón reúne en sí los cargos de señor, legislador, juez y verdugo.

ENGELS.

LA BATALLA

Por fin toma posiciones el ejército obrero. Desde antes de Cristo, ó sea cuando, en tiempos de la potente Roma, se alzó Espartaco, tuvo que retirarse á cuarteles de invierno, porque, vencidos y diseminados los proletarios, jamás consiguieron reponerse del tremendo fracaso, á pesar de las enérgicas tentativas ensayadas en diferentes países y edades.

Su enemigo, el explotador, más hábil é inteligente, les ha impedido unirse y concertarse, rodeándoles de quimeras y celadas, embruteciéndoles con religiones, políticas y códigos, y logrando su absoluta impotencia.

Afortunadamente, sobrevino un 93 francés, que, perfeccionado con el clarín de la Internacional, la gran escaramuza de la Commune parisiense y actos sucesivos, ha puesto ya á ese ejército obrero en línea de combate y condiciones de triunfo.

Las huestes del capital están desmembrándose. Adormecidas entre los laureles de su eterna victoria, sin apercebirse de que su más poderosa arma, la ciencia, se extendía á los pueblos por medio de las máquinas, del invento, de las comodidades; es decir, por causa de las propias fuerzas que hicieron invencibles á los señores, no precavieron la llegada de la época presente, término del privilegio y aurora del despertar de los trabajadores. Si no les hubiera cegado la ambición insaciable; si los amos del mundo, calculando su ruín minoría, no hubiesen cerrado los ojos á la razón, mayor espacio lograrán para sus goces, simplemente con la práctica de alguna humanidad; pero, por su desdicha, todo lo quisieron para sí; lo acapararon todo; y debía llegar forzosamente la hora de que las masas, cual enjambre de abejas, exterminaran á los zánganos.

Del extenso plazo de la evolución, hemos llegado al revolucionario; y ya no es cuestión de motines y algaradas, de individuales rebeldías ni cambios de postura; es más hondo el deseo, más profunda la necesidad. No bastan reformas ni concesiones hipócritas, como tampoco promesas ó arrepentimientos. Ha de caer todo, transformándose la sociedad en los elementos y bases de su existencia, comenzando por universalizar la propiedad de la tierra y cuanto ella produce; siguiendo la familia, la patria y el saber, afirmándose el derecho y garantizándolo con los principios de igualdad y libertad ilegales.

¡Expropiación de la burguesía! He ahí el objeto de la batalla.

El capitalismo se apresta á la lucha, con sus cuatro cuerpos de ejército: burgueses, gobiernos, clérigos y jueces. Viste frac, uniforme, sotana y toga. Posee cuantas municiones de boca y guerra

necesita: cañones, fusiles, explosivos, buques y fortificaciones. Pero lo que le sobra de impedimenta le falta de razón, denuedo y temperancia.

El proletariado forma desnudo, ó, á lo más, cubierto de ligera blusa y débil alpargata. Camina sin bagajes, porque no tiene provisiones ni armas. Ha de sustentarse con las hierbas del campo; ha de batirse en el orden abierto, en guerrillas tan diseminadas como los confines del planeta; huyendo el cuerpo, en continua emboscada; cayendo sobre los convoyes dormidos y rezagados del ejército burgués, como el tigre sobre su presa, como la chispa eléctrica sobre el árbol, aniquilando al enemigo sin resurrección posible; ha de obrar el proletariado contra la burguesía como Rusia con Napoleón Bonaparte, los cubanos en la manigua ó los boers en Africa: circunvalando al adversario de hambre, sed, fatiga y soledad. Fuego y ruínas á todo lo poblado. Que en el trayecto del ejército capitalista quede todo yermo y raso. Que á las grandes ciudades no lleguen harinas, carnes, verduras, combustible, ni agua. Que los guerreros no puedan reponer vestuario ni alimento por carecer de vías ferreas, telegráficas y todo medio de transporte ó comunicación.

Váyanse á la cumbre de las montañas y á las cuevas ignoradas de los territorios los labradores con sus mujeres, hijos, ganados y frutos.

Váyanse al campo todos los obreros, con sus familias y herramientas luego de destruir los presidios burgueses donde estuvieron esclavizados.

Ganada la batalla, quedan siglos para reedificar.

Esa lucha, que será breve, se llamará en la historia LA HUELGA GENERAL, y á ella va, gritando libertad, el proletariado del universo.

José López Montenegro.

EL HOMBRE DE NEGOCIOS

(Cuento Inglés)

AH, sir Clark! Subid, que vuestra sobrina está muy mala.

—Id vos al lado de la cama de la niña. Yo no tardaré en subir.

Arriba en el primer piso del suntuoso palacio yacía en el lecho una joven de doce años víctima de terrible calentura.

La pobre Betsy, atacada de tuberculosis, de esa penosa dolencia que tantos estragos causa en la humanidad, quería ver á su tío, el que le compraba muñecas cuando la joven era más niña. Aunque sir Clark jamás le había prodigado un beso, la joven no podía olvidar á quien la obsesó con juguetes.

—Mamá—decía con voz debilísima Betsy—vé tú y dile que venga pronto.

La madre bajó al despacho de sir Clark para rogar á éste que accediera á las pretensiones de la niña.

Sir Clark prometió nuevamente ir enseguida.

—¡Qué flema tiene mi cuñado!—murmuró en voz baja la madre de Betsy.

Sir Clark estaba en su despacho arreglando su correspondencia particular.

Calados los lentes y con la pluma en la mano se hallaba el respetable hombre de negocios cuando volvió á sonar el timbre. Sin permitir la entrada, contestó sir Clark:

—Ya he dicho dos veces que iré. Estoy concluyendo una carta que debe ser de mi puño y letra.

—Señor—dijo el que llamaba—es que Star se revuelca por el suelo víctima de un terrible dolor.

Sir Clark salió precipitadamente del despacho y se dirigió á las caballerizas.

Su mejor caballo, Star, el que le había proporcionado bastante gloria en las carreras del día anterior, se revolcaba moribundo en el pavimento de la amplia cuadra.

Cuando la madre de Betsy fué por última vez á rogar á sir Clark que subiese, pues la niña agonizaba, encontró á aquél limpiándose una lágrima y exclamando:

—¡Qué lástima de caballo! ¡Pobre Star!—X.

Leyenda noruega

ESTE árbol estorba, dice el gañán; hay que cortarlo.

—¡Tiene una copa tan hermosa! responde el propietario.

—Y el tronco carcomido.

—A su sombra descansaron mis padres y mis abuelos; simboliza las tradiciones seculares de mi familia.

—Se caerá solo.

—Además, al cortarlo podría caer sobre la casa y destrozar la pajarera y desconchar la fachada.

—Se caerá de todos modos.

—Quedará aquí un hueco muy feo. Todas las fincas tienen un árbol centenario, como todas las naciones tienen ejército y marina y clero...

El gañán se aleja refunfuñando.

La frondosa copa se agita movida por el viento. Las hojas castañetean como si las hiciera temblar frío de muerte.

El tronco cruje y se parte.

¡El árbol cae y destroza el palomar, derrumba la casa y mata al dueño!

MINUTA

No es posible que la humanidad se detenga; menos que se corrompa y decaiga. Ningún pueblo ni raza han desaparecido sin dejar rastro de su paso sobre la tierra. Se han transformado refundiéndose en otro pueblo ó raza superior, y refundiendo también sus elementos literarios, científicos, artísticos é industriales. Ninguno puede decir hoy: «Esto es exclusivamente mío.»

Ideas, costumbres, leyes, ciencia, religión, industria, lengua, sangre, todo es resultado de combinaciones, de síntesis realizadas en el transcurso de los siglos. Las mismas castas de la India, consideradas como pueblos diferentes que han ido sucesivamente invadiendo el Indostan y la Indo-China, y dominándose unas á otras, no se mantienen en su pureza primitiva.

Ni aun los mejicanos, peruanos y demás pueblos de América han podido permanecer completamente separados de los europeos. Podemos decir que los españoles somos un pueblo á cuya formación física é intelectual han contribuido todos los que sucesivamente han venido y permanecido en la Península y aquellos á quienes hemos dominado nosotros: iberos, celtas, fenicios, griegos, romanos, godos y árabes.

Entendemos, además, que un pueblo es tanto más perfecto, es decir, de facultades más poderosas, cuanto la fusión comprenda más elementos y sea más íntima y completa.

Los pueblos emigrantes son los que, encontrando pequeña su patria para sus facultades, aspiraciones y necesidades, se desbordan, inundando las tierras contiguas á medida que aumentan su caudal de población, genio y energía.

Así se injertan y cruzan las razas y las civilizaciones, y así se realiza el progreso.

Pablo Correa Zafrilla

La navegación aérea

Se acaba de resolver el problema de la navegación aérea. La dirección de los globos aerostáticos es un hecho.

Santos Dumont, que había hecho ya otras ascensiones de dudosos resultados, el día 19, á las dos y cuarenta y dos minutos de la tarde, hizo otra que no dejó lugar á dudas. Ascendió desde Saint Cloud á la altura de 200 metros, se dirigió al Campo de Marte, pasó por encima del Trocadero, dió la vuelta á la torre Eifel y regresó con toda seguridad á su punto de partida. Hizo su viaje en veintinueve minutos y quince segundos.

Se ha realizado al fin el sueño de tantos hombres de ciencia. Desconfiábase de que se realizara y muchos hombres de saber llegaron á creerlo imposible. No nosotros, que nunca hemos dudado del indefinido progreso de nuestra especie. Después del desarrollo de este magno descubrimiento, á nosotros no nos asombraría que se intentase llegar á la luna y se hiciera durante otro siglo estudios y tentativas para conseguirlo.

Los que hemos visto las maravillas del fluido eléctrico, los que lo hemos visto ya transmitiendo nuestra palabra á través de la tierra y de los mares, ya alumbrando calles y casas, ya dejándonos oír la voz de los que nos hablan á ciento y más leguas de distancia, ya reproduciendo los discursos, los cantos y la música de personas ausentes ó muertas, ya suministrando fuerzas á la industria y poniendo en veloz marcha pesados vehículos, ya dejándonos ver en seres vivos el esqueleto á través de la carne que lo cubre, nada podemos calificar de imposible.

Dominamos la tierra con la locomotora, el mar con el buque de hélice, ahora el aire con el aparato que nos ocupa: ¿quién puede negar que un día salgamos de nuestra atmósfera y penetremos en las regiones del éter? A todo invento han precedido fracasos y desastres; la humanidad no ha desistido, sin embargo, de sus propósitos ni aun recordando que otros perecieron en su aventurada empresa. ¡Si han sucumbido hombres en los viajes al polo Norte! No faltan nunca gentes dispuestas á repetir la aventura.

Nuestros más sentidos plácemes para el afortunado aeronauta. Marcará Dumont época en la historia de nuestro linaje. Abrirá nuevos rumbos á la actividad humana. Influirá en el comercio y aun en la guerra. No importa que por de pronto no dé su invento grandes resultados; no importa tampoco que adolezca de más ó menos imperfecciones. Lo que el individuo concibe imperfectamente, la colectividad lo elabora y perfecciona. ¿Quién en las reproducciones del aparato de Daguerre habría podido esperar que se llegase á la fotografía instantánea?

No bien Dumont haya dado á luz su invento, centenares de cerebros se agitarán por reformarlo y adelantarlo. Lo importante es la primera concepción en todo pensamiento, la primera solución en todo problema, la primera realización en toda empresa.

Dumont ha realizado la dirección de los globos. Batid palmas y bendecidle, ciudadanos del mundo. Al mundo todo llegarán los beneficios de su descubrimiento.

F. Pí y Margall

Ha visitado nuestra Redacción *La Huelga General*, periódico libertario que acaba de ver la luz pública en Barcelona.

Dirección: Bailén, 154.

Ha sido inscrito civilmente un hermoso niño hijo de nuestros compañeros Miguel Pons Sintés y Juana Humbert Mercadal.

Viva muchos años el recién nacido.

EL QUINTO

El número anual de «Le Conscrit» (El Quinto), periódico destinado á la difusión de las ideas libertarias en el ejército francés, contiene una excitación á los reclutas, concebida en los siguientes términos:

Compañero:

Una vez más el estado burgués arranca á su trabajo y á su hogar los jóvenes de veinte años para encerrarlos en el cuartel, «esa repugnante invención de los tiempos modernos.»

Una vez más protestamos contra el ejército permanente y queremos asociarte á nuestra protesta.

Sabemos que luchamos contra la fuerza y contra las preocupaciones, que quizás rehusarás escucharnos; pero sabemos también que la semilla que lanzamos fructificará.

Ha fructificado ya.

En Dunkerque, en el Creusot y en otras localidades los soldados han hecho comprender á sus oficiales que no tirarían sobre sus hermanos huelguistas.

A pesar de los clamores de la prensa gubernamental ó nacionalista, por todas partes en Francia en las últimas maniobras de otoño, los reservistas y los hombres de la activa han respondido á la arbitrariedad de los jefes con los cantos de «La Internacional Obrera».

Algo, pues, han cambiado las cosas; ya son muchos en el ejército los que piensan conducirse como hombres; los que, al vestir el uniforme, se niegan á ser instrumentos pasivos de generales y gobernantes, lacayos de patronos, hacendistas y curas.

En el cuartel serás eso.

Pero entiéndenos bien: no te aconsejamos la rebeldía individual. Es inútil.

Te invitamos sencillamente á la reflexión.

Si, compañero, reflexiona antes de tomar las armas que matan; reflexiona antes de abandonar el martillo, el arado ó la pluma, tus herramientas, que en tus manos pueden ser las armas de la libertad humana.

Pregúntate por qué hacen de ti un fautor de muerte.

Por qué te se obliga al sacrificio de los mejores años de tu juventud.

Cuál será tu misión y tu utilidad en el ejército.

Considera que desde hace treinta años, excepto en algunas expediciones coloniales mortíferas y estériles impuestas por los intereses de los filibusteros de la banca y del capital, el ejército no ha servido más que para proteger á los ricos inhumanos contra los pobres, los poderosos contra los débiles, los explotadores contra los explotados.

Aprende, si lo ignoras, que según la opinión general, las milicias, es decir, el pueblo armado, son superiores á los ejércitos permanentes.

Comprende, como consecuencia, que la defensa nacional es una palabra vana, un pretexto de que se sirven las clases directoras para servirse de ti, soldado, contra ti mismo, campesino; contra ti mismo, empleado; contra ti mismo, obrero.

No olvides que la servidumbre militar es temporal, que mañana serás proletario como antes, á pesar de los honores y de los galones con que para corromperte puedan haberte gratificado; que mañana te encontrarás sin duda entre nosotros los proletarios organizados que luchamos por nuestra emancipación.

Piensa, por último, en todo lo que la autoridad militar podrá pedirte y querrá obligarte á cumplir.

Una vez más reflexiona.

Y si lo haces vendrás con nosotros.

No te pedimos más.

LA COMISIÓN.

FEDERACIÓN REGIONAL ESPAÑOLA

A las sociedades de resistencia adheridas á la Federación regional española.

Compañeros, salud.

Grandes son las confianzas que en nosotros habéis depositado. Nosotros, compañeros, cumpliendo con el deber que nos hemos impuesto, nos proponemos llevar á la práctica los acuerdos tomados en el Congreso; pero, para esto, necesitamos el concurso de las sociedades adheridas á la Federación Regional; por lo tanto, compañeros, esperamos vuestra

ayuda moral y material, para que puedan verse pronto realizadas las aspiraciones de los trabajadores.

Salud y emancipación social os desean, por la Oficina regional, el secretario,

José Lázaro

NOTA. Recomendamos á las sociedades que no han contribuido á los gastos originados por el Congreso, traten de hacerlo, pues faltan todavía por pagar parte de los Manifiestos. Las cantidades para este asunto concreto, pueden remitirse á la Administración de «La Revista Blanca», Cristóbal Bordiú, 1, Madrid.

Movimiento social

INTERIOR

Cartagena.—Los Confiteros, Pasteleros y similares, gremio explotado como el que más, acordaron, ha días, constituirse en Sociedad de resistencia, para lo cual ya han enviado al Gobierno civil de la provincia el reglamento por que han de regirse.

La huelga de los descargadores y cargadores del puerto se ha generalizado.

Los burgueses habían logrado hacer venir trescientos mineros de La Unión para efectuar los trabajos del puerto, pero éstos á poco de empezar el trabajo, se han negado á continuarlo, diciendo que no querían traicionar á sus compañeros.

Figueras.—Los obreros curtidores de esta localidad continúan en huelga por no haber llegado todavía á un acuerdo con los patronos.

La Línea.—Dicen de Gibraltar que la huelga de carpinteros, pintores, albañiles y peones de obras, que lleva más de tres meses de duración, se puede dar por terminada por haber aceptado la mayoría de los arquitectos las condiciones propuestas por los obreros, y que son: jornada de ocho horas; aumento de diez reales semanales por jornal; expulsión de todos los obreros que trabajaron durante la huelga; no admitir á los trabajadores no asociados; reconocimiento del Centro obrero para dirimir toda contienda que surja en el trabajo.

Los plomeros, viendo que no son atendidas sus condiciones, persisten en la huelga, y se proponen establecer una cooperativa.

Valencia.—Los obreros curtidores de esta capital han dirigido á sus compañeros la siguiente alocución:

Compañeros: Estáis viendo como los obreros de los demás oficios están todos organizados, ¿y no os remuerde la conciencia que el nuestro continúe deshecho, pisoteado por los patronos?

De 1.500 socios que contaba la sociedad antes de la huelga, ha quedado reducida á muy corto número, pues una gran parte ha buscado en otros oficios el pan para sus hijos, y la mayoría está doblegada al poder despótico de los patronos, quienes les prohíben que pertenezcan á la sociedad.

Aquí de la coacción, Sr. Moncada, que usted tolera y ampara por tratarse de patronos. Si nosotros hubiéramos hecho lo que los patronos, estaríamos en la cárcel.

Mas no crean estos que la sociedad ha de morir. Nosotros no desmayamos; por el contrario: pocos ó muchos continuamos abrazados con entusiasmo á la bandera societaria.

Villanueva y Geltrú.—Continúa la huelga de los albañiles por la jornada de ocho horas.

Los burgueses ya la daban, pero quitando el doble jornal los días festivos y horas extraordinarias, y otros beneficios que de antiguo disfrutaban los obreros.

Manresa.—Los albañiles y sus peones se han declarado en huelga, pidiendo la jornada de ocho horas.

El Ayuntamiento ha acordado conceder á sus albañiles la jornada de ocho horas.

Nerva.—Se ha celebrado un mitin de solidaridad contra la persecución que sufren los obreros y en especial los de la Coruña y Sevilla.

Se recogieron algunas pesetas para los presos.

Vigo.—Sigue en igual estado la huelga de tripulantes de vapores de pesca.

Los armadores han rechazado todo arreglo constituyendo otra sociedad; por lo tanto han quedado rotas todas las gestiones de arreglo.